como de otras autoridades del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires; por ser la autora nativa de San Luis, tierra que ama y conoce profundamente; por el entusiasmo y el esfuerzo sostenido durante varios años para buscar, contrastar y estudiar una cantidad tan abundante, tan copiosa de materiales como la que nos ofrece en *El habla rural de San Luis,* tesoro de datos y observaciones de positivo interés para todos los estudiosos del español hablado en América.

José Matluck, *La pronunciación del español del Valle de México.* México, 1951. XVIII-123 págs.

El Valle de México es una meseta de la altiplanicie mejicana, con algo más de 8.000 kilómetros cuadrados y tres millones y medio de habitantes, incluídos dos y medio de la capital. Esa meseta es una región agrícola, cruzada por carreteras y ferrocarriles, y habitada parcialmente por hablantes de lenguas indígenas (náhuatl sobre todo, y en menor escala otomí y mazahua).

El señor Matluck aplicó el *Cuestionario lingüístico hispanoamericano* del profesor Tomás Navarro, a 51 personas de Xochimilco, Texcoco y Tlalnepantla, cabeceras de municipios que, según el autor, tienen una fuerte población indígena y por esto "conservan rasgos típicos de la región". El núcleo del libro son las respuestas de dichas personas al interrogatorio del señor Matluck. Sobre cada sujeto se dan las informaciones de rigor en este género de trabajos. El señor Matluck advierte que ha complementado su estudio con datos recogidos de la comunicación ordinaria en rápidas excursiones que hizo durante cuatro años a 27 lugares del Valle de México. Entre las notas preliminares hay dos pequeños mapas de los cuales el segundo no está muy claro. Tras una bibliografía de 121 títulos el autor enumera los signos convencionales que emplea en su obra (los mismos de la *RFE* y la *BDH,* con algunos cambios). Luégo de todas estas observaciones previas hay diez capítulos que constituyen el fundamento del libro, y hacen, con las páginas anteriores, un conjunto de 150. (Los títulos de los capítulos son: vocales acentuadas, vocales inacentuadas, diptongos, vocales en hiato, consonantes oclusivas, consonantes fricativas, laterales y vibrantes, consonantes palatales, consonantes nasales, acento, cantidad y entonación).

El trabajo es totalmente descriptivo: en contraste con la pronunciación española descrita por Navarro, el señor Matluck presenta la del Valle mejicano, y hace luego, generalmente en notas muy numerosas al pie de las páginas, referencias a rasgos semejantes de pronunciación en otras zonas del mundo hispano. Al final de la introducción resume el autor sus conclusiones sobre la pronunciación que ha analizado: "fuerte consonantismo (conservación de las consonantes finales, mantenimiento de las intervocálicas, larga tensión de la *s* y la *ch,* conservación de la *s* en cualquier posición, sin aspirarse), la diptongación de

THESAURUS. Tomo VII. Núms. 1, 2 y 3 (1951). Luis Flórez, reseña a «José MATLUCK. La ...
Centro Virtual Cervantes

los hiatos, la tendencia a la igualación de vocales abiertas y cerradas hacia un timbre medio, la resistencia contra la reducción de los grupos cultos de consonantes, la emisión relajada junto a la articulación tensa y precisa, el relajamiento y pérdida de las vocales inacentuadas y la entonación distintiva con su curiosa cadencia circunfleja final".

Sobra decir que las coincidencias con la fonética bogotana son muy abundantes, como era de esperarse tratándose de un idioma común.

La diferencia más notable con el habla de Bogotá es la que se refiere a la entonación: en la capital de Colombia no se nota esa "curiosa cadencia circunfleja final" del Valle mejicano. Aquí parece que hay bastante influencia del acento náhuatl. El libro del señor Matluck nos permite señalar otras diferencias de menor cuantía con el habla bogotana de hoy: tendencia de las vocales hacia un timbre medio; relajación, también más frecuente, de vocales átonas interiores de palabra; refuerzo de la *d* intervocálica; conservación, relativamente general en el habla popular, de grupos consonánticos; *f* comúnmente labiodental; menos casos de *h* aspirada; *s* aguda y larga; poca frecuencia en la palatalización del grupo *tr;* pocos casos de asibilación de la *rr;* pronunciación corriente de la *ll* como *y;* alargamiento de las sílabas acentuadas y abreviación de las inacentuadas; elocución lenta; tono más bien agudo de la conversación ordinaria.

Para una segunda edición de este libro convendría tener en cuenta detalles como los siguientes: no dejar en blanco las cabezas de las páginas sino ocuparlas alternativamente con el título del libro y el nombre del capítulo respectivo, por ejemplo; en la pág. 2, poner en una sola línea "*a; l; n;* etc., sonidos largos"; corregir las erratas, un poco numerosas, que se deslizaron en varias páginas; acompañar un índice de formas de pronunciación, y si es posible, ya que se ha empleado un alfabeto fonético, transcribir con él algunos textos. También, por otra parte: en Colombia no es frecuente el cambio de *ai* en *éi* (pág. 6, nota 6); tampoco es frecuente en Colombia, sino excepcional, el desarrollo de *g* ante la semiconsonante *j* (pág. 30, nota 86); la explicación puramente mecánica de la forma *priesa* en vez de *prisa* parece poco satisfactoria (pág. 36); las pronunciaciones *méiz, péis,* etc., repetimos que son raras en Colombia (pág. 40, nota 120); entre las variaciones que se recogen para la articulación del grupo *gn* (pág. 60, § 95) convendría indicar cuál es la más común; *majato* por *masato* es pronunciación meramente ocasional (pág. 75, nota 243; ya lo habíamos advertido en *BICC,* I, 1945, pág. 343, nota). Nos parece un poco rara la siguiente distinción que se señala para Colombia, independientemente de quién la ha indicado originalmente: *fuego, fuicioso, Fuan, fudío* se pronuncian con *f* bilabial; *fefe, fardín, feografía* con *f* labiodental (pág. 82, nota. Véase lo que digo acerca de la *f* en *La pronunciación del español en Bogotá*). ¿No habrá una cierta contradicción cuando hablando de la *r* intervocálica dice el señor Matluck que "es, casi siem-

THESAURUS. Tomo VII. Núms. 1, 2 y 3 (1951). Luis Flórez, reseña a «José MATLUCK. La ...
Centro Virtual Cervantes

pre, vibrante", y tres renglones después escribe que "nunca se vocaliza ni desaparece (aun cuando se pronuncia con articulación fricativa)"? (pág. 83).

Conviene por último, reconsiderar la siguiente cuestión teórica: ¿hay realmente cuarenta y dos fonemas en español? (pág. XVII).

El señor Matluck ha seguido para su trabajo el método del profesor Tomás Navarro en su *Cuestionario lingüístico hispanoamericano,* lo cual es ya un acierto. Sin embargo, y aunque se refiere al conjunto de la pronunciación en el Valle de México, el estudio es un poco rápido, breve y general. Creemos que el autor hubiera podido hacer una descripción más detenida, profundizar más en algunos aspectos. En todo caso, el libro es interesante, y está presentado con loable claridad tipográfica.

MAX LEOPOLD WAGNER, *Lingua e dialetti dell' America Spagnola.* Firenze, 1949. 190 págs.

La gran cantidad de materiales que se ha recogido ya sobre el español en América ha llevado al notable investigador señor Wagner a ensayar una síntesis de ellos para lectores no especializados en la materia. El libro que representa tal intento, *Lingua e dialetti dell' America Spagnola,* consta de los siguientes capítulos: I. — *Il fondo spagnolo della lingua* (págs. 11-50); II. — *L'elemento indiano* (págs. 51-77); III. — *Caratteristiche delle varie zone ispano-americane,* y un resumen de *Conclusione* (págs. 79-148); IV. — Appendice *Le lingue spagnolo-creole di Curaçao, di Cuba e delle Filippine* (págs. 148-167). La obra termina con una bibliografía anotada (págs. 169-172) y un índice de palabras (págs. 173-185).

El autor trata en primer término del español preclásico, y enumera una serie de rasgos fonéticos, gramaticales y léxicos que por su gran difusión en América hay que referir a la lengua de aquellos siglos, y a la del tiempo de la conquista, fuera de algunos rasgos del idioma moderno que corresponden a modalidades peninsulares de carácter regional. En seguida pasa revista a algunos préstamos hispanos a las lenguas nativas, y viceversa, lo mismo que a diversas acomodaciones de fonemas y formas españolas a idiomas americanos.

Presenta el autor una pequeña antología del español hablado en cada una de las cinco zonas lingüísticas americanas que estableció provisionalmente Don Pedro Henríquez Ureña, a saber: 1ª. regiones bilingües del sur y sudoeste de los Estados Unidos, Méjico, América Central; 2ª. Cuba, Puerto Rico, Santo Domingo, la costa y los llanos de Venezuela, norte de Colombia; 3ª. región andina de Venezuela, el interior y la costa occidental de Colombia, el Ecuador, el Perú y gran parte de Bolivia, norte de Chile; 4ª. la mayor parte de Chile; 5ª. la Argentina, el Paraguay, el Uruguay y parte del sudeste de Bolivia.

THESAURUS. Tomo VII. Núms. 1, 2 y 3 (1951). Luis Flórez, reseña a «José MATLUCK. La ...
Centro Virtual Cervantes